

EL ÚLTIMO TELEGRAMA

DEFENSOR DE LOS INTERESES MATERIALES DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y CÉUTA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Redacción y Admon. Plaza de la Constitución, 9.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 5 RS. AL MES

El Día de Difuntos.

¡Qué tristes consideraciones no asaltan la imaginación en este día! ¡Qué recuerdos de lo que fué y no es! ¡Qué memorias tan queridas no laceran el corazón del hijo, que perdió para siempre sus adorados y virtuosos padres y el de los esposos que se separaron de sus fieles e idolatradas cónyuges! ¡Qué amargura para esos inconsolables padres, á los cuales la inflexible Parca arrebató el consuelo y apoyo de la vejez, cuando recogían en sus hijos el fruto de sus sacrificios y de su cariño! ¡Qué persona comprendida en alguno de estos desgraciados casos, ó ligada con otros vínculos de consanguinidad á los que un día fueron su alegría y ventura, por empedernida que sea, no derramará una lágrima al pié de los sepulcros! ¡Qué remordimientos para los que con mentida ó hipócrita apariencia no han guardado respeto alguno á sus propios seres finados, á quienes deben la posición que gozan!

Hoy es, sin disputa, el único día del año, en que el hombre y la mujer, atraídos por el verdadero Juez de sí propio, que es la conciencia, se apartan por ese cortísimo espacio de tiempo de las pasiones y miserias de la vida, para pensar en el seguro fin que les aguarda, quizás muy próximo, el cual ha de unirles á los deudos, á quienes ofrece sus oraciones en el aniversario, que anualmente les consagra nuestra Madre la Iglesia para el eterno descanso de sus almas.

Cuando nos encontramos bajo tan dolorosas impresiones, el silencio que se guarda es muy elocuente, porque es hijo del sentimiento natural, más impulsados por deber religioso á las reflexiones filosóficas, que nos inspira el día de hoy, en que á cada momento llega á nuestros oídos el lúgubre y vibrante tañido general de las campanas, como imponente aviso de nuestros difuntos y tristísima señal de llamada, para congregarnos en el templo, preguntáramos: ¿Qué se ha hecho de los que ciñeron diademas, de los héroes, de los sábios, de los santos mártires, de los venerables príncipes de la Iglesia, de los célebres legisladores y magistrados, de los valerosos navegantes é intrépidos exploradores en busca de nuevos horizontes, donde difundir los brillantes resplandores de la civilización, implantando á su vez el glorioso estandarte de la Cruz, en aquellas ignotas tierras, para llevar la luz del Evangelio, allí donde jamás había penetrado y de tantos otros insignes varones, cuyos nombres ilustran la Historia, por sus admirables virtudes, sublimes ejemplos y gloriosos hechos?

Todos yacen confundidos bajo la tierra, unos en osamenta y otros ya convertidos en ceniza, sin que ninguno de sus restos pueda indicar á quien perteneció en vida. ¡Qué igualdad más perfecta, ó mejor dicho, que verdadera fraternidad, sin distinción de clases, ni condiciones!

Y habrá quien al fijarse en este sombrío y exactísimo cuadro de la vida y meditar también el recto tribunal, que nos tiene emplazados para el día de la gran residencia, se atreva vender su conciencia, que exclusivamente pertenece á Dios, por un puñado de monedas ó se deje seducir por otros móviles, reprobados por la Moral y penados por la Justicia?

Mil veces desgraciados, esos divorciados de la Fé divina, que todo lo posponen á la sed de oro que los devora, sin reparar, las más de las veces, los medios para alcanzarlo. La vindicta pública, como justa expiación que deben á la sociedad ultrajada, los acostumbra señalar constantemente, y cuando ellos se creen victoriosos de sus iniquidades, se les compadece, en vez de maldecirles, porque lejos de enriquecerse con el vil metal de la prostitución ó regocijarse con la satisfacción de sus nefandos propósitos ó criminales usurpaciones, pierden lastimosamente el alma, que han de entregar al Creador, al devolver á la tierra, en forma de cadáver, el polvo de que fué formado el cuerpo. ¡Qué imponente debe ser para estos, si conservan un átomo de cristianos, la presencia de un cadáver! No puede haber la menor duda en ello, porque por mucha que sea la ceguera en que viven, no es posible, lo consideren solo, como una materia inerte, próxima á descomponerse.

Hasta en los países más salvajes, siempre han inspirado veneración y respeto los restos humanos y les han tributado el culto religioso de su rito.

Si quereis ver trazada magistralmente por un eminente publicista contemporáneo, honra y préz de la Medicina patria y que poco tiempo há, pasó á mejor vida, la significación moral del cadáver, copiamos á continuación sus testuales frases:

«Ese rostro térrico y apagado, esa mirada fija, esa inmovilidad imponente que tanto nos impresiona, dan al cadáver un aspecto venerable, porque la muerte ha puesto en sus despojos el sello de su terrible magestad. No se necesita ser una mujer tímida, para conmoverse á la vista de este afflictivo espectáculo. Es que ese cuerpo, que todo lo ha perdido, inteligencia, sensibilidad y movimiento, ejerce todavía sobre nosotros un influjo poderoso, guarda todavía un resto de sus medios de relación; con su frío, su palidez y su inmovilidad, nos espresa el primer paso de la nada. Es un argumento de hecho contra nuestra duración, es el espejo donde se refleja nuestra última hora. Por esto nos sentimos afectados; en ese cadáver vemos el nuestro, en lo que uno de nuestros semejantes es hoy, contemplamos lo que nosotros hemos de ser mañana, y si nos afligimos, si nos espantamos, no es por que ese cuerpo sufra, no es porque pueda hacernos daño alguno, sino porque una voz aterradora, salida de esos despojos, nos está diciendo: «Acuérdate, hombre, que eres polvo y que al polvo has de volver.»

Dichosos aquéllos, que siempre ajustaron su

vida de amor y virtud á los preceptos de nuestra Sacrosanta y veneranda religión católica, para morir tranquilos y cristianamente, alcanzando la bienaventuranza reservada á los justos.

RICARDO ALMAGRO.

La situación en Francia.

Nuestros vecinos de Francia se encuentran, como nosotros, ante considerables dificultades exteriores é interiores. Por una parte se agrava la cuestión de Fachoda; por otra la primera sesión de Cámara ha traído consigo la inusitada dimisión del general Chanoine y la caída del Gobierno. Aunque todos los partidos han estado conformes en la declaración referente á la supremacía del poder civil y á la subordinación del ejército, puesto que sólo hubo dos votos en contra, esto no atenúa la gravedad de la situación política.

Tanto en Francia como en nuestro país se observa que el patriotismo, aún el de aquéllos que más le vocean y pregonan, no basta para acallar las pasiones ni para templar el espíritu de partido, de clase ó de secta en beneficio del interés común. No nos preocupamos bastante nosotros de las conferencias de París, entretenidos en intrigas políticas de bajo vuelo; no alienan los franceses á los peligros internacionales que le rodean, excitados por la lucha entre dreyfusistas y antidreyfusistas, entre semitas y anti-semitas, entre republicanos y partidarios del cesarismo.

Difícil es prever las consecuencias que tendrá la caída del Gabinete Brisson en lo tocante al punto concreto á la revisión.

Parece dudoso que el Gobierno que se forme se atreva á seguir por este camino en vista de la actitud de la Cámara, de las dimisiones sistemáticas de los ministros de la Guerra y de la corriente de opinión antidreyfusista.

Pero renunciar á la revisión después de admitida por el ministerio Brisson ofrece también enormes dificultades. En la Cámara las fuerzas están equilibradas, lo cual ha de hacer muy difícil la vida de los Gobiernos que con una ú otra significación se forman. En el país, los elementos avanzados, los socialistas y muchos radicales, están por la revisión.

Es mucho más fácil para unos y para otros derribar á un Ministerio y dificultar la solución de sus adversarios que hacer predominar la propia.

El desenlace de esta cuestión es una incógnita, y no es bueno para los pueblos marchar hacia lo desconocido.

“SI TE PICA, AJOS COMES.”

Tal vez resulte de ningún interés lo que me propongo referir, más por si acaso alguien se lo encuen-

tra, lo espongo guiado solo por un fin moral.

Hay un refran castellano que enseña que debe decirse el pecado, más no el pecador, y efectivamente la Iglesia puede sacar ejemplo del pecado: más le está prohibido decir el nombre del penitente que lo confesó. Dentro de esta máxima y sin salirme de esta prohibición haré historia.

En funciones de mi reverendo ministerio fui llamado á cierta villa; allí encontré postrado, magullado y maltrecho á un joven de espíritu vehemente, ansioso de popularidad, inteligente, activo y simpático al extremo; momentos antes de morir cumpliendo extristamente todo lo mandado por la santa madre Iglesia Católica-Apostólica-Romana, me hizo relación de su corta historia, causas de su magullamiento y prematura muerte; toda su relación concretada fué la siguiente:

«Nací en una ciudad bella como la uries del profeta, limpia cual las perlas de oriente y como ellas surgida de entre las olas del mar que más inspirara á los poetas. Soy monárquico y ultramontano por naturaleza, á estas ideas presté mis primeras sabias de fecundidad cerebral, por causas ajenas á mi voluntad, fui hipnotizado por ciertos sátrapas embaucadores de profesión. Sin darme cuenta me encontré hecho demagogo, me hicieron creer, fueron triunfos mis primeros pasos en este camino, cuando solo fueron desdichas en las que yo saqué sustos y ellos se comieron el fruto de la ambición de la que fui inconsciente instrumento: tal era la sujeción sobre mí ejercida, que me hicieron creer era miopie y usar gafas que ellos con gran arte de prestigiosidad me cambiaban con cristales de los colores que les convenían haciéndome ver monstruosidades; llegué á creer que mi bella y risueña ciudad natal está abandonada la beneficencia, negué lo que desde niño contemplé con respeto: aquél Hospital modelo en todas sus fases, donde al pobre no le falta ni la ciencia de un ilustre médico ni los cuidados más delicados administrados por religiosas de respetable comunidad; llegué á comparar la administración de aquél municipio y la de otros de arbolengo corrompido proponiendo al de mi ciudad esbelta cual palmera del desierto. En mi locura optica llegó á realizarse los fenómenos del espejismo y lo que sucede en otros municipios lo vi patente en el de esa gabilla necida entre las bravas olas del mar que guarda los secretos más gloriosos de la historia del universo; de ese mar que ha de ser anfiteatro de la transformación del viejo continente. En mi joven entusiasmo atacué no solo á los que hoy componen el municipio sino á los anteriores que ninguna culpa les cabe de las deficiencias que en realidad pueda haber, pues nada humano es perfecto; llegué á negar que en administración mi ciudad es la Reina por aquéllo de que en la tierra de los ciegos, el tuerto es Rey y no solo lo negué sino que la acusé de ser la ciega más torpe.

«Tuve como colaboradores el odio, la venganza y desagravamiento que como siempre son ciegos y tan torpes que ni aún guardaron el triunfo necesario á que obliga el pudor para combatir las cosas y personas que ayer defendían»

Dicho esto el simpático manchego entregó su alma al criador no sin antes recitar aquéllo de «Hojas del árbol caídas, etc...»

Contristado no solo por ver desaparecer entre terribles remordimientos aquél simpático ser, sino por lo tarde en recordar cuánto enseña la hermosa poesía recitada en sus últimos momentos, salí de aquélla cueva antihigiénica como todas las que llaman casa en aquélla famosa villa y me encontré en la infesta y cenagosa calle una multitud apinada al rededor de una infeliz mujer moribunda; de toda aquélla gente salían palabras terribles contra el municipio, acusaciones horrosas contra sus hombres á quienes se le suponía vivir en esplendor sin capital reconocido: un sereno los apaciguaba diciendo que todo estaba remediado, que el Alcalde probando en ello su caridad había dispuesto que aquélla infeliz mujer fuera transportada á la ciudad cercana donde con el ambiente saturado de azahar y rosas que en ella se respira distinto en un todo á lo de la villa, y en el Hospital que sostiene aquél municipio sería asistida pues si bien en nada contribuyo la vida á su sostenimiento es tan grande la caridad de aquéllos ciudadanos que en su Hospital son asistidos todos los que como aquélla infeliz después de consumir su existencia pagando tributos directos é indirectos en la villa no encuentran en ella ni un rincón donde morir.

Uno de los más exaltados decía: «esto es infame, una villa de esta importancia no tener un Hospital; esto es inaudito, ¡qué lástima que no haya aquí periódicos para que le ajustara las cuentas á estas jentes!» A esto me atreví á obligarle que había varios, algunos muy batalladores, más sin responderme á la objección, enfuriado y como si yo triste y desventurado fraile fue-

ra de la prensa ó municipio villano me dijo: ¿Dónde echa el municipio la cuantiosa suma de consumos? ¿Dónde toda su gran recaudación municipal en grado superior por su inmensa población á lo de la ciudad donde lleva atasajada en un burro á esa pobre mujer?

Inconscientemente sin darme cuenta por los escuchados momentos antes conteste, ¿en comprar gafas de colores á conscientes é inconscientes?

Lector querido, sino te sirve de molestia, aplica tu, la moraleja á este histórico cuento, pues á mi me está vedado en mi recuerdo misterioso.

FRAY TRISTEZA.

LETRA MENUDA.

==:0:==

LA MÚSICA ESPAÑOLA

Tengo las cuartillas sobre la mesa, la pluma entre los dedos... y no sé que voy á escribir... A fuerza de exprimir el cerebro, pensando en muchas cosas no se me ocurre ninguna... Hace tiempo leí algo referente á la música, y agárrome á ella para convertirla en lata á mis buenos lectores.

En el año 1829, es decir, un poco más de medio siglo hace, que la ópera italiana llevada en hombros por los génius inmortales de Rossini, Bellini y Donizetti; recorría triunfante la Europa civilizada arrancando al mundo su aplauso y su admiración y haciendo que los músicos de todas las naciones se posternaran ante la fastuosa procesión y de sacerdotes en su patria se convirtieran en pobres monagos capaces, solo, de llevar un óirio, en la nueva y sublime aparición del divino Arte.

Saldoni, Eslava y Carnicer, en España; se dejaron arrastrar por el influjo de la hija de Italia, y aunque el primero más amante de su nacionalidad que los otros trató de establecer la ópera española escribiendo *Ipermestra*, *Cleonice*, *Boadil* y *Guzmán el Bueno*, sólo consiguió imitar servilmente á la italiana y arruinarse por completo, pues al gran músico español si no le faltó voluntad y entusiasmo le faltó inspiración para reflejar en el pentágrama nuestro carácter y nuestros sentimientos. Esa voluntad de hierro, ese entusiasmo rayano en delirio por la ópera española perdió á Saldoni, mientras que Eslava, viendo el imposible de luchar con los maestros italianos se refugió en la Iglesia donándonos esas hermosas creaciones de música religiosa que todos hemos escuchado con deleite, y Carnicer al amparo del municipio de Madrid dirigía la batuta en el Teatro Real y conseguía que su estatua ornase uno de los arcos laterales del magnífico templo del Arte de la Plaza de Oriente.

La ópera española estaba aún por nacer; las luchas de estos esforzados campeones fueron esteriles para hacerla abortar y sus obras y sus entusiasmos se perdieron en el olvido como cadáveres yertos en playas solitarias.

Habían de ser otros los que tal monumento erigiesen; habían de ser otros los que marcasen una fecha gloriosa en la historia de la música española... y esta fecha y estos hombres llegaron produciendo una explosión indefinible de entusiasmo y de admiración.

La madre patria podía sentirse orgullosa, iba á dar á luz una hija robusta y hermosísima, sin mezcla de extrangerismo, enteramente suya, reflejo de ella, y encarnación gloriosa de su carácter y de su ser.

El 24 de Diciembre de 1848 el mismo día en que la Iglesia nuestra Sacrosanta Madre conmemora el nacimiento del hijo de Dios, esa fecha imborrable en los anales de la creación, fué también la elegida para dar á España la primera muestra de su producción nacional, y en un teatrillo de la calle de Urosas en un rincón casi apartado de la corte apareció tierna y brillante *Las Sacerdotisas* del Sol libreto de D. Juan del Peral y música de Ondrid.

¡No sólo en la fecha, sino hasta en el sitio obscuro y solitario, parece que nuestra música tuvo en su nacimiento analogías con el Hombre-Dios!

Abiertas las puertas; roto el velo tras el cual se ocultaba la ópera española, por ellas se precipitaron Ondrid y Rafael Hernando poniendo en escena *Misterios de Bastidores*, *Colegiales* y *Soldados* y *Palo de Ciego* inaugurando así en Febrero y Marzo de 1849 la gloriosa epopeya de nuestra música nacional.

Rafael Hernando era entonces muy joven, pues sólo contaba veintisiete años, y había estudiado en París desde 1843 á 1848, perfeccionándose en la cla-

se de Caraffa, después de haber sido discípulo de Carnicer en el Conservatorio de María Cristina.

En Francia, por este tiempo, la ópera italiana había ido decayendo siendo impotentes Donizetti, Rossini y Verdi para volver á la vida lo que ya estaba próximo á sucumbir, Meyerbeer estrenó *Los Hugonotes* y aquí se debilitó por completo la ópera italiana en Francia.

En cambio la ópera cómica francesa fermentaba de una manera prodigiosa ayudada por Rossini, Auber, Halevy, Grisar y Ambrosio Thomás preparando así el terreno para que el arte francés diera más tarde á la escena su joya más preciada, el célebre *Mignon*.

Hernando que todo esto había contemplado y admirado, volvió á su patria llena la mente de inspiradas notas y de grandes deseos de fundar en España la ópera nacional levantando un templo digno de todo aquéllo que bullía en su corebo, pero tuvo que contentarse con el Teatro de Variedades único campo que por entonces encontró apropiado para sus creaciones.

En Junio del 49 obtenía un triunfo ruidosísimo con su *Duende* y todo aquél público, todos aquéllos españoles que veinte años antes se hubieran dejado matar por la ópera italiana rindieron justo homenaje, tributo de admiración y cariño al joven maestro que vivirá eternamente en la historia de nuestra música.

Al poco tiempo sale un nuevo campeón, un chispero de los de recortada capa y sombrero de medio lado, que arrebató y conmueve con las brillantes notas de su lira á las masas populares creando para siempre, *Gloria y Peluca* y *Tramoya*.

Es Francisco Asenjo Barbieri que unido con Hernando, Gaztambide y Ondrid dan el verdadero carácter, la verdadera nacionalidad á la ópera cómica española.

Entonces empieza la vida de la música nacional en el siglo XIX con el *Duende* y *Jugar con fuego*, *Los Diamantes de la Corona* y *Catalina* y *El Postillón de la Rioja* y *Tramoya*.

Pero falta uno para completar el cuadro; queda un hueco por llenar y solicitado y triunfante se presenta el inmortal Arrieta dando á la escena *El Dominó Azul*, *El Grumete* y la incomparable *Marina*.

El año 56 estrónase el teatro de la Zarzuela, muere Hernando, Ondrid, Gaztambide, Barbieri y Arrieta; continúan con noble entusiasmo la carrera emprendida y rápidas brotan *El último mono*, *Los Madgyares*, *El Diablo en el Poder* y *El Planeta Venus* joyas preciosísimas en el divino Arte de la ópera cómica española.

Hija del pueblo nació la zarzuela y de él vive, sin haber implorado nunca la protección de nadie, así viviera eternamente por que es la voz del pueblo, su carácter, sus sentimientos; la que canta sus penas y retrata sus alegrías... *Vox populi, vox Dei*, esto quiere decir que será inmortal, como lo son los que la enjendraron, el último de los cuales, Barbieri, murió hace tan poco tiempo, que todavía su recuerdo apenas si puede borrarse de la mente de sus herederos y contemporáneos Fernández Caballero, Chapí, Breton y tantos otros como se han dedicado á continuar las gloriosas tradiciones de la ópera cómica española.

Madrid, Octubre, 98. JOSÉ PANTOJA.

DE HOY.

==:0:==

—¿Pero es que me muero, doctor? Mire V. que no quiero morir sin ver á los míos, sin ver á mi madre, mi casa...

—No te fatigues, hombre. Es el barco el que te marea; cuando yo te digo que estás mejor!

No lo estaba, nó. Al contrario, Desde la manigua arrastrándose llegó á la playa consumido por la anemia, impulsado por halagadora esperanza de cruzar el mar y llegar á España, y ver lo que él quería, sus lares, sus padres; comprendía que su mal pícero no tenía remedio y que acabaría con él en no lejana fecha pero no quería de ningún modo irse del mundo sin tener ante su vista sin que su reticencia gravara por última vez aquéllo que estaba tan lejos, el caserío blanco, los árboles conocidos, las casas no olvidadas nunca, los ojos de ella, de aquélla que esperaba aún; no, no quería. Por eso, en mil esfuerzos incomprensibles hizo que lo embarcaran cuando antes, y con muchos más, hacinado, venía dando

tumbos en el vientre del trasatlántico, que devoraba millas y millas dando tremendas zarpadas de proa á popa, á modo de saltos, sobre la cumbre de las ondulaciones del abismo.

—¿Se vé la tierra, doctor, falta mucho para llegar á España?

—Mañana llegamos, si el viento calma, no tengas cuidado hombre.

—Ay doctor, no quiero morir... y me muero.

—¡Pero si estás mejor! repeta el médico, queriendo llevar al ánimo del agonizante muchacho aquella mentira piadosa.

—Yo... quiero levantarme, ir arriba...

El doctor, hombre avésado á todas esas cosas, comprendió la situación y se puso serio, impresionado hondamente, viendo la fatal terminación de aquella naturaleza destruida, luchando en imposible combate con la vida, en ansia infinita de gozar la ventura de ver su tierra y su gente...

—¡Oá, quien lo remedía! pensaba. Y al reconocerle, se descubrió con el corazón oprimido y dijo al practicante que le acompañaba.

—Acaba de morir. Padre nuestro, que estás en los cielos...

Poco después, envuelto en la manta, hecho un fardo grotesco, era subido á la cubierta, donde quería subir cuando vivo y allí se repitió la escena número ochenta del viaje, sin más que un pequeño incidente en la maniobra. Mal atado el lingote á sus pies, ó demasiado brusca la caída, el caso fué que la cuerda se enredó en la compuerta y se rompió al ser arrojado al agua el cadáver, que cayó sin peso á los pies.

Con golpe seco, particularísimo, chocó en el mar. Hundióse, y á poco rato, veía todo el mundo desde cubierta, como de una ola á otra, en la cresta de ellas, asomándose y levantándose cuanto podía, por ley fatal del destino, el fardo del muerto, la cabeza arriba, parecía resistir ínter al fondo y subir á lo alto, para en uno de aquéllos saltos de las aguas ver aún, á través de las vidriosas retinas, de los ojos hundidos y cerrados, la visión de sus laves, la imagen lastimosa de su madre, que reparaba su carta última, de tres meses atrás.

JOSÉ ROMAN

DON RAFAEL DE LA VIESCA.

De una interesante carta con que el jóven y distinguido diputado conservador por Cádiz contesta á la invitación que le hizo *El Globo*, reproducimos los siguientes párrafos, que concretan sus juicios:

«No creo yo que puede aceptarse la aventurada teoría de que el partido conservador sea incapaz de comenzar el anhelado trabajo de regeneración nacional que la opinión reclama. La obra de los liberales está ya juzgada, y á la vista de todo aparece como ha venido gobernando el Sr. Sagasta; pero, sin incurrir en un vicioso y notorio apasionamiento, puede ya decirse que ha de ser ineficaz la labor política del señor Silvela? Porque la opinión absurda de que si los unos lo han hecho mal, los otros han de seguir las mismas huellas, no puede admitirse en buena y cabal razón, pues entonces el noble deseo y el vivísimo afán que todos tienen de cicatrizar las heridas de la patria, pensando en un porvenir, si no de glorias, al menos de paz, de orden y de tranquilidad, sería una quimera, y, en lugar de la fé, que regenera á los pueblos, tendríamos que condenarnos á un horrible suicidio nacional, colocando á la entrada de los Pirineos las fatídicas palabras *Nulla est redemptio*.

Libreme Dios de dar reglas de conducta política, porque sería esto incurrir en un ridiculo espantoso y cometer inconscientemente una pedantería imparitona; aplaudo y acepto con entusiasmo los principios que forman las doctrinas del partido conservador, único en que he militado, y estimo que son de rigurosa oportunidad las últimas declaraciones hechas por su ilustre jefe en puntos de reforma administrativa y de organización provincial.

Descendiendo, por lo expuesto, sola y exclusivamente á detalles, entiendo que ha perjudicado mucho á esta situación, como á las otras, una tendencia de personalismo, que no puede imputarse concretamente á nadie, pero que parece como que la lleva en la masa de la sangre la política española de estos últimos tiempos.

Por ese personalismo fueron á Cuba y Filipinas empleados que no debieron ir; por ese personalismo se

mantienen en los presupuestos sumas que debían suprimirse; por ese personalismo se hacen peticiones particulares para los pueblos, que en ciertos casos lesionan los intereses generales del Estado, y ese personalismo, en fin, es de tal naturaleza, que si examinamos á fondo la historia íntima de nuestro mecanismo actual político, tropezamos con ese mal, suave en apariencia, dulce en la forma, que arranca á veces de una sonrisa, que se mantiene por un compromiso, que se arraiga por una conveniencia mútua y que, á la postre, es uno de los factores de los males que lamentamos.»

AYUNTAMIENTO

Sesión celebrada el día 29 de Octubre 1898

Con asistencia de los Concejales señores Sangüinety, Guadalupe, Gamboa y Gamba; presididos por el Teniente de Alcalde señor Rodríguez España, se celebró sesión ordinaria de segunda citación, tomándose los acuerdos siguientes:

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta de que la Comisión Mixta de reclutamiento de esta provincia, ha declarado soldado condicional al mozo del reemplazo de 1896 Eduardo Rondon Muñoz.

Se concedió una plaza en la Academia de dibujo al jóven Enrique Millán.

Se admitió en el padrón de beneficencia dos familias pobres.

El Ayuntamiento acordó que como en años anteriores se prohiba la entrada en los Cementerios los días 1.º y 2.º del mes de Noviembre próximo.

El señor Sangüinety dió cuenta de haber hecho con el señor Guadalupe la visita de pésame al Secretario de la Corporación por la desgracia de familia que acaba de experimentar, cumpliendo así el acuerdo del Ayuntamiento.

El Secretario señor Novelles hizo presente su reconocimiento por este acto de atención.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se terminó la sesión.

NOTICIAS LOCALES

PASEOS MILITARES.—El lunes, miércoles, viernes y sábado de esta semana, han ido de paseo militar hasta el puente del Guijo, las fuerzas francas de servicio del Regimiento Infantería de la Reina, al mando de su digno Coronel, señor García Mesa.

NUOVO ABOGADO.—Nuestro querido amigo, el Notario de esta Ciudad, D. José Jimenez Prieto, se ha dado de alta en la contribución industrial, para ejercer la honrosa profesión de Abogado.

NOVENA.—Mañana domingo terminará en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Palma, la solemne novena dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

VIAJERO.—En la presente semana, estuvo en esta, el Diputado á Cortes por este distrito, D. Luis Ojeda Martín, á quien tuvimos el gusto de saludar.

MEJORA.—Se encuentran más aliviados de sus respectivas enfermedades, nuestros queridos amigos, los Concejales conservadores de este Ayuntamiento señores D. Augusto Almagro, D. Enrique Alcoba y D. Antonio Bonany.

Al señor Alcoba, hemos tenido el gusto de verle ya en la calle y los señores Bonany y Almagro han abandonado el hecho hace unos días. Lo celebramos.

MAL DE ORINE.—En vista de los buenos resultados que viene dando en el mal de la orina, las Aguas Minerales de la Fuente de Garcisolaco y una vez que el público carece algunas veces de ella, por falta de vía de comunicación, D. Antonio Andrades ha establecido en esta un depósito de las mismas, en el establecimiento en la calle de Sagasta, esquina á la de Rocha.

A NUESTROS LECTORES.—Por considerarlo de verdadero y general interés, recomendamos á nuestros lectores el anuncio REGALO INTERESANTISIMO que publicamos en el presente número.

EDICTOS.

Don Miguel Osuna y Junquera, Juez de Instrucción y de primera instancia de esta ciudad y su partido.

Por el presente edicto se saca á pública subasta por término de veinte días una casa tenoria marcada con el número primero, situada en la calle Nueva del barrio extramuro de la ciudad de Tarifa, que ha sido justipreciada en la cantidad de SIETE MIL QUINIENTAS PESETAS, y pertenece al abintestato de D. José Saberido del Corte, vecino que fué de dicha ciudad, representado por el Administrador judicial D. Juan Guerra Rio, embargada á las resultas de la ejecución que contra el mismo se sigue sobre cobro de pesetas.

Dicha diligencia tendrá lugar á las doce y media de la tarde del día veinte y dos de Noviembre próximo en la Sala Audiencia de este Juzgado; admitiéndose posturas por las dos terceras partes de la cantidad en que dicha finca ha sido justipreciada debiendo consignar previamente los que quieran tomar parte en la subasta el diez por ciento del aprecio dado en mesa de este Juzgado, quedando de manifiesto en la Escribanía del infrascripto los títulos de dicho inmuebles para que puedan ser examinados por los que quieran tomar parte en la misma sin que tengan derecho á poder exigir otros de los que se les presenten.

Dado en Algeciras á veinte y seis de Octubre de mil ochocientos noventa y ocho.

El Juez, Ante mí,
Miguel Osuna. Fernando Lazo.

Don Miguel Osuna y Junquera, Juez de Instrucción y de primera Instancia de esta ciudad y su Partido.

Por el presente edicto se saca, por segunda vez á subasta pública, por término de veinte días, las fincas embargadas que pertenecen al abintestato de D. Angel de Lezaeta Dozal, vecino que fué de esta Ciudad, representado por la Administradora Judicial del mismo, su señora viuda doña Georgina Adderley, cuya subasta tendrá efecto con la rebaja del veinte y cinco por ciento del justiprecio en la Sala Audiencia del Juzgado el día diez y ocho de Noviembre próximo á las doce y media de su tarde.

1.º El partido exterior, en la casa número cuarenta y seis de la calle de Jerez de esta Ciudad que justipreciada en cinco mil pesetas, rebajado el veinte y cinco por ciento, queda en la cantidad TRES MIL SETECIENTAS CINCUENTA.

2.º Una casa en la calle de Buen Aire número cinco de esta Ciudad, que justipreciada en mil pesetas, con la rebaja de dicho veinte y cinco por ciento, queda en la de SETECIENTAS CINCUENTA PESETAS.

Y otra en la calle del Sol número veinte antiguo que habiendo sido justipreciada en mil doscientas cincuenta pesetas, con la rebaja de dicho tanto por ciento, queda en la de novecientos treinta y siete pesetas cincuenta céntimos, formando el total de la cantidad porque salen á subasta las tres relacionadas fincas CINCO MIL CUATRO CIENTAS TREINTA Y SIETE PESETAS CINCUENTA CENTIMOS.

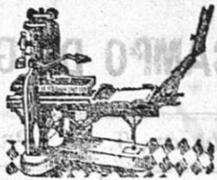
Se admiten posturas para todas ó para cada una de las citadas fincas por las dos terceras partes de la nueva retasa, debiendo consignar los que quieran tomar parte en la misma en mesa de este Juzgado el diez por ciento del aprecio dado, haciéndose saber que se rebajará del importe del remate las cargas perpétuas que pesan sobre dichos inmuebles, quedando de manifiesto en la Escribanía del infrascripto los títulos de propiedad para los que quieran examinarlos, sin derecho á exigir otros.

Dado en Algeciras á veinte y dos de Octubre de mil ochocientos noventa y ocho.

El Juez, Ante mí,
Miguel Osuna. Fernando Lazo.

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE "EL ÚLTIMO TELEGRAMA".

En este antiguo y acreditado establecimiento, se hacen con perfección y limpieza cuantos trabajos de IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN se deseen, de lujo y corrientes



Tarjetas de visita, impresas, desde 2'50 pesetas el ciento, según tamaño y en cartulina marfil

MAREO

Se evita y cura **INFALIBLEMENTE** con el **ELIXIR NAUSEOFEN.**

De venta en Algeciras.—En todas las Farmacias y Droguerías bien surtidas.

GABINETE MÉDICO-QUIRÚRGICO

DEL LICENCIADO

VENTURA MORON GONZALEZ,

Cristóbal Colón, 7, Algeciras.

En este Gabinete, montado con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia, se celebran **CONSULTAS DIARIAS** de doce a dos de la tarde
Para los pobres gratis.

CAFÉ ESLOVA,

Calle Ancha, esquina al Calvario, 2 y 4.—ALGECIRAS.

REGALO MUY INTERESANTÍSIMO

Que la casa L. Comelerán ofrece a los lectores de esta publicación

Desde tiempo inmemorial existen grandes galerías de retratos que constituyen la ornamentación predilecta de los salones de la nobleza y gente rica, que así veneran la tradición de sus mayores y deudos conservando sus rasgos fisonómicos.

Hoy la atención a los retratos se ha popularizado de tal modo que no hay familia, por modesta que sea, que no tenga deseos de poseer la imagen viviente de los seres queridos y admirados.

Y esta atención se comprende porque un buen retrato es el adorno más interesante y artístico para cualquiera habitación ya sea suntuosa o modesta.

Una buena ampliación fotográfica será siempre preferible a un mal retrato al óleo.

Nosotros ejecutamos en gran escala esta especialidad de

RETRATOS TAMAÑO NATURAL

en busto, al foto-crayón, procedimiento el más perfeccionado que se conoce, y teniendo confiado el retoque de los mismos a reputados dibujantes, garantizamos que

los retratos que salen de nuestros talleres son de valor artístico irreprochable, de ejecución y parecido perfecto, son absolutamente inalterables, y

podemos demostrar que su valor real es de 15 duros; no obstante lo cual, nosotros, porque los hacemos en grandes partidas y porque deseamos dar a conocer al público nuestra especialidad, los ofrecemos al precio inverosímil de

DIEZ Y SIETE PESETAS

Remitiéndolos certificados por correo a todas partes; perfectamente embalados y exentos de deterioro.

Las personas que deseen adquirir las ampliaciones fotográficas que ofrecemos, se servirán enviar bajo sobre certificado, el retrato cuya ampliación deseen, acompañado de la indicada cantidad de 17 pesetas, dirigido a

Don León Comelerán, Provenza, 340, Barcelona.

Todos los pedidos son ejecutados dentro de los ocho días siguientes a su recibo, devolviéndose los originales.

NOTA IMPORTANTE: Se devolverá el dinero a toda persona que no quede satisfecha de nuestro trabajo, siempre que el original que nos entregue esté en buen estado y sin defectos.

OTRA: Las personas que puedan y lo prefieran, pueden pasar personalmente por nuestros talleres y se les hará la ampliación directa.

Se solicitan Agentes en todas las poblaciones importantes de España y América.

Depósito en comisión de

**CARBONES
MINERALES,**

PLAZOLETA DEL MURILLO,

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
contra la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opifación, la Escrófula, etc.
Es el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; — JARABE, 3 fr.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

ALGECIRAS—Imp. de «El Último Telegrama.»

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS DE DON MANUEL FILLOL PALOP

El dueño de este acreditado Establecimiento participa a su numerosa clientela y al público en general, haber recibido un estenso surtido en toda clase de artículos propios para la próxima estación de invierno, en particular, en géneros de Señoras y Caballeros. Lanera, Sederia, Terciopelos, Armures, Vicuñas, Cheviot, Astracanes, Capas confeccionadas en las más acreditadas fábricas de Barcelona, Impermeables, Paraguas, etc., etc.

MANUEL FILLOL PALOP.

ALMACENES

Plaza Alta y Cánovas del Castillo.